

Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano - V

El jugador número 12

Fútbol y sociedad



Xaver Caviguaga - El Comercio

Introducción y selección de textos:

Fernando Carrión

796.334/B4710
V.5
ej. 2

La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano es un juego en equipo, en el que han participado muchas personas e instituciones

ENTIDADES GESTORAS

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)
Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ)
Empresa Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (EMAAP-Q)
Diario El Comercio

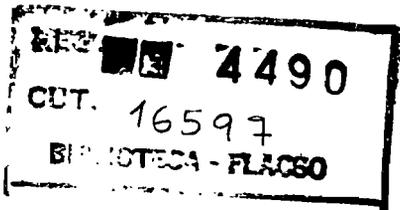
EDITOR Y COORDINADOR GENERAL

Fernando Carrión

EDITORES

Raúl Pérez Torres, Volumen I
Kinto Lucas, Volumen II
Pablo Samaniego, Volumen III
Fernando Carrión, Volumen IV
Fernando Carrión, Volumen V

AUTORES



Volumen I

Demetrio Aguilera Malta, Jorge Andrade, Fernando Arias, Fernando Artieda, Carlos Béjar Portulla, Roberto Bonafont, Andrés Carrión, Fernando Carrión, Marcelo Cevallos, Edgar Allan García, Paúl Herman, Patricio Herrera, Kintto Lucas, Galo Mora, Juan Carlos Morales, Pablo Lucio Paredes, Raúl Pérez Torres, Juan Reyes Daza, Edmundo Ribadeneira, Carlos Ríos Roux, Antonio Rodríguez, Carlos Rodríguez Coll, Abdón Ubidia, Sócrates Ulloa, Humberto Vacas Gómez.

Volumen II

Vicente Rommel Berrezueta B., Roberto Bonafont, Jacinto Bonilla Prado, Fernando Carrión, Ricardo Cachón, Otón Chávez, Martha Córdova Avilés, Francisco Febres Cordero, Washington Herrera, Alfonso Laso Ayala, Alfonso Laso Bermeo, Kintto Lucas, Esteban Michelen, Alejandro Moreano, Blasco Moscoso Cuesta, Vito Muñoz, Jaime Naranjo, Pepe Navarro Guzmán, Fernando Oña, Gabriela Paz y Miño, Jorge Ribadeneira Araujo, Martha Cecilia Ruiz, Ricardo Valconcellos, Mauro Velásquez.

Volumen III

Victor Aguilar, Macarena Bustamante, Fernando Carrión, Edward Jiménez, Kevin Juménez, Jaime Naranjo, Pablo Lucio Paredes, Pablo Samaniego, Juan Sarmiento, Wilson Ruales, Sandra Vela.

Volumen IV

Fernando Bustamante, Fernando Carrión, Simón Espinosa Jalil, Xavier Lasso, Jaime Naranjo, Carlos Melgarejo, Carlos Ríos Roux, Pedro Santos, René Vallejo, Javier Velásquez Villacís.

Volumen V

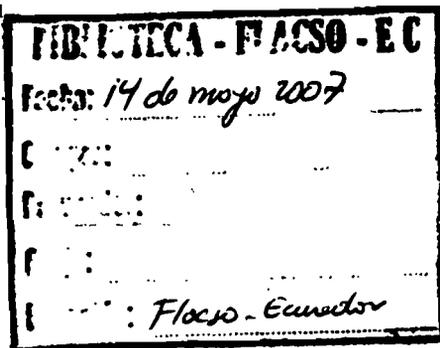
Isabel Carrera, Fernando Carrión, Patricio Falconí, Ariruma Kowii, Jaime Naranjo, Xavier Ponce C. Carlos Pontón, Daniel Pontón, Jenny Pontón, Simón Espinosa Cordero, Jacques Ramírez, Francisco Rhon.

EQUIPO DE TRABAJO

Milagros Aguirre: Entrevistas
Manuel Dammert Guardia: Asistente Editorial
El Comercio: Fotografías
Alicia Torres: Edición
Gonzalo Estupiñán: Asistente Editorial
Antonio Mena: Diseño y Diagramación
Leonidas Molina: Administración
Jaime Naranjo: Estadísticas

Fotografías: Archivo Diario El Comercio
Impresión: Imprenta Mariscal

ISBN SERIE: 978-9978-67-122-1
ISBN: 978-9978-67-124-5
©FLACSO Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Telf.: (593-2)3238888
Fax: (593-2)3237960
flacso@flacso.org.ec
www.flacso.org.ec
Quito, Ecuador
Primera edición: diciembre de 2006



Índice

Presentación	7
Prólogo	
✓ El fútbol, espacio público de la representación	9
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Introducción	
✓ El fútbol, un hecho social	21
<i>Fernando Carrión M.</i>	
 I. Identidad y cultura	
 La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional	35
<i>Jacques Paul Ramírez</i>	
 Etnias y fútbol en los kichwa de Imbabura: el caso de los kichwa otavalo	61
<i>Arinuma Kowii</i>	
 Breve historia de las grandes rivalidades en el fútbol ecuatoriano	75
<i>Daniel Pontón y Carlos Pontón</i>	
 Con noticias de Amadeo Carrizo	111
<i>Javier Ponce</i>	
 Las sociedades del fútbol. Hasta el próximo encuentro	121
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

II. Identidad y género

Mujeres futbolistas en Ecuador

¿afición o profesión? 131

Jenny Pontón

¿Qué pasa con las mujeres que viven apasionadamente
el fútbol en el Ecuador? 155

Isabel Carrera

“La demagogia en el fútbol puede llevar a la desarticulación”

Entrevista a Rodrigo Borja 173

III. Identidad y política

Escenarios de fútbol: de la calle, por el barrio,
al estadio 179

Fernando Carrión M.

El fútbol y la política 191

Jaime Naranjo Rodríguez

Fútbol y política:

el juego de la gallina ciega 209

Patricio Falconí

El fútbol y la corrupción 233

Simón Espinosa Cordero

En el fútbol y la política se juegan identidades

Entrevista a Simón Pachano 251

Bibliografía 257

Fútbol y cine 261

Prólogo

El fútbol: espacio público de la representación

Fernando Carrión M.

“El fútbol es un reino de la libertad humana ejercido al aire libre”

Antonio Gramsci

“Como si la definición del Estado no se limitara ya a los tres elementos tradicionales —un territorio, una población, un gobierno— sino hubiera que añadir un cuarto elemento igualmente esencial: una selección nacional de fútbol.”

Pascal Boniface

El fútbol: representación que visibiliza

✓ El fútbol no es un espejo ni un reflejo de la sociedad, es simplemente parte de ella y como tal, un escenario de la representación social donde, por un lado, se visibilizan muchos de sus componentes y, por otro, se materializa un simbolismo colectivo. Es un ámbito donde —simultáneamente— uno se ve y es visto; porque es un espacio con gran densidad de representación.

La primera y quizás más importante expresión de la afirmación tiene que ver con la relación entre sociedad y fútbol que la definiera Francisco Maturana (1997), en una entrevista realizada por José Hernández para el Diario El Comercio: “El fútbol se parece mucho al país: es más, que se juega como se vive”. En otras palabras, que habría una representación y visibilización del país en el fútbol.

Se trata de una afirmación que plantea la necesidad de entender al fútbol en su dimensión social para superar la visión estrictamente deportiva; en esa perspectiva es un aporte. Sin embargo, la relación sociedad y fútbol no puede moverse bajo los extremos de su autonomía frente a lo social o la determinación unívoca de lo social en relación a lo deportivo. En el primer caso, de la autonomía, supondría que el fútbol nace y se agota en sí mismo y, en el segundo, que los estilos del fútbol serían tantos como países existen en el planeta. Una y otra afirmación deben relativizarse; más aún ahora cuando la globalización del fútbol hace

que las técnicas de formación de futbolistas y del juego se generalicen y las características del referente nacional del cual proviene sea difícil de definirse porque no tienen una expresión homogénea. El hecho que el fútbol del Brasil se asocie a la samba o el del Argentina al tango, no dejan de ser estereotipos simplificadores que muy poco dicen del fútbol de cada uno de esos países.

Pero lo que no se puede negar es que en el fútbol se visibilizan algunas cualidades propias de la sociedad; así en el caso ecuatoriano se deben señalar, por ejemplo: los vicios de la baja institucionalización de la organización; de las prácticas poco transparentes del manejo de los equipos y de la FEF; del patrimonialismo, caciquismo y clientelismo del que goza la estructura del deporte, de la presencia del regionalismo, machismo y racismo, entre otros, que no son muy distantes de lo que ocurre con la institucionalidad social y política del país. Si bien estos defectos de la sociedad nacional son percibidos en el fútbol, eso no quiere decir que haya una determinación mecánica hacia los resultados; en otras palabras, la ecuación de país pobre con resultados magros no es válida.

Históricamente el país ha pasado por tres momentos identificables de la representación de la sociedad en el fútbol, cada uno de los cuales ha sido caracterizado por el sentido común, de la siguiente manera: el primero, hasta bien entrada la década del sesenta, cuando las goleadas

eran pan de cada día, cada mala participación del deporte nacional se la justificaba con aquello de que “fuimos a aprender” o a “obtener experiencia”; el segundo, que caracterizó al fútbol nacional desde la década del setenta cuando los resultados eran más apretados porque las distancias se habían acortado, la justificación vino del “jugamos como nunca y perdimos como siempre”; y, el tercero, desde fines de los años noventa, cuando el fútbol nacional empieza a jugar de igual a igual con las selecciones y clubes extranjeros más importantes, produciéndose un asalto a la historia mediante la consigna del “sí se puede”. Lo ídolos y los héroes futbolísticos construyeron hazañas definidas por el periodismo como históricas: un triunfo frente a los grandes (Brasil o Argentina). Es de las pocas selecciones nacionales del continente que hacen historia con sus triunfos...

Lo interesante de estos tres lemas es que tras de ellos aparece un sentimiento nacional, por un lado, de inferioridad y derrota y, por otro, de justificación de los resultados. Tanto así que el ecuatoriano siempre acude al recurso del árbitro como chivo expiatorio, porque en nuestros partidos no imparte justicia sino que representa a los poderosos, a los que hacen valer la historia y el peso de la camiseta.

En la relación del fútbol con la sociedad quizás el elemento identificador más claro sea el llamado estilo del fútbol o la manera de jugar; en este caso habría una representación del “ser nacional”; porque

el estilo del fútbol es uno de los mecanismos más importantes de inclusión al que se reclama a la hora de buscar apoyos sociales. La revista *El Gráfico* señala explícitamente: “El fútbol de un país tiene que estar de acuerdo con la forma en que ese país piensa y vive. El fútbol escocés tiene que ser como el hombre escocés: trabajador, sacrificado, obstinado, temperamental, fogoso y peleador. La tribuna vive así y el jugador debe concordar con la tribuna”. Aquí el problema nos remite a saber cómo un país piensa y vive, para saber como se puede representar, sin caer en simplificaciones o estereotipos.

En el caso de la selección del Ecuador, el momento que logró construir el estilo nuestro de jugar al fútbol (Carrión, 2006), se convirtió en la gran aglutinadora de la población nacional; por eso Maturana decía que la selección “debe ser un punto de confluencia donde se encuentra un país”. En este caso se difundieron las consignas “todos somos la selección”, “las manos del Ecuador”, “la piel de mi país” que apelaban a la representación de lo nacional.

En las eliminatorias a los mundiales de Corea-Japón y Alemania se produjo la confluencia con la sociedad a través –paradójicamente– de ciertos segmentos de la población que habían sido históricamente segregados: los afrodescendientes. En otras palabras, la selección asumió el símbolo del país y un grupo étnico minoritario y marginado terminó representando a las mayorías; y, al hacerlo, logra-

ron visibilizar e incorporar aquello que no había logrado ningún otro medio institucional, social o estatal. Allí aparecieron los espacios olvidados de la geografía nacional: el Chota, Picuicho o Juncal¹; así como la cultura, la sociedad y la extrema pobreza en que viven.

Pero, desde el fútbol también se construye la imagen ilusoria de la disminución de las barreras sociales gracias al potencial ascenso social que puede obtener un grupo minoritario de futbolistas nacidos en la pobreza y en ciertos lugares preteridos. El ascenso se obtiene mediante los ingresos económicos venidos de su actividad profesional como futbolista, como referentes mercantiles de varios productos y por el status que nace del éxito y de los triunfos deportivos.

El fútbol: representación cultural, política y económica

El fútbol es hoy en día una de las *prácticas sociales de identificación colectiva* más importantes porque es –simultáneamente– un hecho total, global, colectivo y múltiple²; lo cual hace que la integración-ex-

1 Para los futbolistas provenientes de estos lugares la nación no deja de ser una prolongación de su origen.

2 Es *total* en la medida en que las adscripciones vienen del fútbol como deporte pero también de las esferas económicas, culturales y políticas que le adornan; es *global* porque en esa dinámica internacional se definen los estilos de su ser; es *colectivo* en tanto es una suma de las partes (equi-

clusión social venga tanto de su lógica interna como de aquellas que le son “externas”, como es el caso de la cultura, la política y el mercado que nos interesan en este caso particular. En otras palabras, este deporte se desarrolla entre encuentros y desencuentros de dos equipos con universos simbólicos diferentes (confrontación deportiva) y, tal como el orden social general, tiende a fortalecerlo o cuestionarlo.

Esta cuádruple condición se construye pacientemente en el tiempo. En el caso ecuatoriano hemos identificado tres momentos claves donde cobran vigencia para determinar la masificación y la unificación -territorial y simbólica- de carácter nacional:

Profesionalización. La profesionalización del fútbol -que se logra en la década del setenta- produce una libre movilidad de la fuerza de trabajo (es decir del futbolista) que conduce a uno de los cambios más importantes de nuestro fútbol: los jugadores rompen la atadura localidad-club y al hacerlo infringen un golpe importante al factor regional y local de escoger los jugadores para la selección nacional. Pero, además, trae una nueva forma de construir las identidades porque la adscripción por *pertenencia* pasa a un plano secundario mientras aquella de *función* empieza a primar, sobre todo a la hora del reconocimiento que hace el mercado y la política. En otras palabras, la liberación de la atadura a la localidad-club hace que las identidades

provengan más de la función que de la pertenencia. A partir de este momento cambia el contenido social del jugador: deja de ser predominantemente de clase media para adquirir su connotación primordialmente popular, con lo cual se abre -por primera vez en el país- la posibilidad de democratizar la práctica deportiva.

Medios de comunicación. El paso de la radio a la televisión será determinante en la construcción de identidades, en tanto la segunda proyecta lo local de manera ubicua por el territorio nacional e, incluso, internacional. Hasta ese momento lo que existía era una prensa y una radio que construían identidades locales y de clubes, acorde con la lógica de los campeonatos. Posteriormente, la televisión, al masificar la audiencia, hace del consumo cultural un elemento central del mercado y de la política. Ahí se produce, por primera vez, la posibilidad histórica de contar con clubes que superen su ámbito local para proyectar su condición hacia lo nacional. En este proceso hay que destacar el papel de la Revista Estadio, en tanto se suma a la construcción de un ser nacional del fútbol y del futbolista ecuatoriano porque les dota de una racionalidad simbólica y territorial unificada.

Torneos internacionales. En las eliminatorias al mundial y la participación exitosa durante una década, el fútbol y los futbolistas ecuatorianos adquieren una condición especial: son reconocidos



El fútbol se ha convertido en uno de los principales espacios de celebración del nacionalismo en las sociedades contemporáneas. *Sergio Villena Fiengo*

políticamente y admirados socialmente, hecho que proyecta como líderes de opinión e instrumentos del mercado. La política les convoca como objetos y sujetos cuando les condecora, les entrega el consabido terreno que nunca llega, asisten al palacio presidencial a cenar o se les propone como candidatos para arrastrar votos hacia una lista. El mercado penetra en el fútbol con mucha fuerza para sacar provecho de las adhesiones al club y a los jugadores³. Hemos sido testigos de cómo

una empresa de telefonía celular contrata al entrenador Hernán "Bolillo" Gómez o al jugador Iván Hurtado para promover la venta de sus servicios; o como es capaz de utilizar la imagen de Paúl Ambrossi

ternacional el factor que ha incidido en la confianza de los empresarios ecuatorianos. El sentimiento de pertenencia y unidad que generó la participación del Ecuador en el campeonato mundial de fútbol ha sido, de acuerdo a las respuestas obtenidas, la causa para que los empresarios ecuatorianos vean con mayor optimismo el futuro del país. El Índice de Confianza Empresarial (ICE) medido por Deloitte registró 106.7 puntos durante el mes de junio, el valor más alto de lo que va el año". Deloitte, junio 2006.

3 "Durante el mes de junio no fue la economía, la política o las negociaciones de comercio in-

para vender pañales para los niños; o los almacenes Japón contratan a Luís Fernando Suárez para mejorar sus ventas; así como la Selección se convierte en una “canasta” de empresas que la auspician. Sin embargo, lo más importante durante este período es que el fútbol en el país se hace ecuatoriano porque adopta un estilo definido de jugar: el toque y toque, la línea de cuatro en el fondo y el despliegue físico a lo largo de la cancha.

Desde que confluyen –entre otros– estos aspectos señalados, el fútbol ecuatoriano se convierte en nacional y masivo. También se zanja la diferencia de adhesión al club que existe entre el jugador y el hincha: si antiguamente el jugador era el emblema de un club, desde este momento se rompe con esa atadura para convertirse en un nómada sin identidad de club y asumir la cualidad de marca que le acompaña mientras sea un icono identificable; así, los clubes se convierten en un lugar de tránsito o flujo para el futbolista y dejan de ser un lugar de estadía⁴. De alguna manera se puede graficar esta situación con la afirmación de que *el jugador pasa mientras la hinchada queda*. La realidad inmutable de ser hincha significa en términos mercantiles

4 Hoy esta tendencia se fortalece gracias al nuevo sistema de contratación por derechos deportivos, lo cual acelera este proceso de nomadización así como, internacionalmente, se fortalece la relación entre los países importadores y exportadores de futbolistas con el predominio de los primeros sobre los segundos.

contar con una demanda cautiva y, en términos políticos, configurar un bastión electoral.

Si ello ocurre con la política y el mercado es porque hay un elemento aglutinador: la cultura. Sin duda el fútbol es una arena simbólica notable donde los universos simbólicos se crean y difunden. Los medios de comunicación se convierten en una verdadera caja de resonancia que multiplica geométricamente esta situación, al extremo de convertirla en una de las industrias culturales más dinámicas y convocantes. El fútbol es capaz de promocionar (vender) modos de vida concretos para la población: los símbolos sexuales (metro sexual), los iconos del consumo de indumentaria deportiva, una estética del cuerpo y el sueño de ser parte de una comunidad exitosa, entre otros. Un domingo sin fútbol es impensable porque el fútbol –como la sociedad– no puede vivir sin la cotidianidad. El primer partido del campeonato no es el más emocionante sino el del regreso a lo cotidiano.

En ese contexto la música ha jugado una función central. En el fútbol argentino (y también brasileño), la música fue parte del imaginario de su fútbol y su consolidación como fenómeno nacional; tan es así que el estilo de juego se suponía inspirado en un género específico de

5 “La conexión entre un estilo de juego y las figuras y los pasos en el tango formaron parte del imaginario argentino y europeo” (Archetti, 2001).

música: el tango⁵. Esta asociación se produjo gracias a que la época clásica del tango coincidió con el apogeo del fútbol argentino⁶. Por ejemplo, en el tango “El sueño del pibe” se dice:

Dormía el muchacho y tuvo esa
noche
El sueño más lindo que pudo tener:
El estadio lleno, glorioso domingo
Por fin en primera lo iban a ver.
Faltando un minuto están cero a cero;
Toma la pelota, sereno en su acción,
gambeteando a todos enfrentó al
arquero
y con fuerte tiro quebró el marcador.

En el caso del Ecuador, la situación es muy distinta porque la música cumple una función totalmente diferente: no hubo una asociación clara con un género específico como pudo ser el pasillo, ni tampoco se lo consideró parte del desarrollo del fútbol; por el contrario, la forma que adoptó la música fue la de ser un himno con sentido épico; es decir, de aliento al jugador y al espectador por el triunfo. Han sido una música y letras más de exaltación y grito de guerra que de acompañar la ritualidad del fútbol. Allí el ejemplo:

Sí se pudo, si se puede y siempre
se podrá
derribar fronteras, salir a ganar con el
corazón jugar,

Ecuador! Si se pudo, si se puede
y siempre se podrá
ponerle ganas y calidad cada punto
disputar...

El fútbol: espacio público de la alteridad

El fútbol es un espacio público de representación porque crea múltiples adhesiones colectivas (o adicciones) y, por tanto, diferencias –incluso antagónicas–, en un ámbito plural de planos: en el espacio simbólico serán las identidades simultáneas y múltiples; en el simbiótico un mecanismo de la integración y en la comunicación, de transmisión y recepción del poder simbólico del fútbol. Allí se desarrollan las adhesiones de la población, por ser un elemento de atracción social, confluencia de intereses diversos e, incluso, de representaciones; es decir, de la alteridad como forma de encuentro con el otro.

Por ello, gracias a los contenidos de su práctica (total), a la popularización que alcanza (masificación) y a la generalización que implica (global⁷) ha sido recuperada de manera inmediata por la política y por el mercado. El estadio se parece más al ágora griega (del griego *αγορα*, merca-

6 Se han compuesto no menos de 100 tangos vinculados al fútbol en la Argentina

7 Lo global se consigue no solo por la difusión generalizada de esta práctica por el mundo, sino también por el rol que tienen los medios de comunicación que se nos presentan como extensión y caja de resonancia del estadio-ágora.



Gobierno Central - El Comercio

En el estallido de identidades que algunos llaman posmodernidad, el fútbol opera como aglutinante: es fácil, universal y televisivo. Sarlo

do) que al circo romano⁸ porque en este último caso el espectador es un personaje pasivo de un espectáculo que le es ajeno y distante.

Si el ágora fue la plaza pública de las ciudades-estado griegas (polis) y el centro cultural, comercial y político donde las asambleas de ciudadanos se realizaban, hoy el estadio asume una forma parecida, en el sentido que es una arena donde las identidades (cultura), el mercado (comercio) y la política (polis) se unen para dar sentido a esta práctica total y global.

En el ágora-estadio, el ciudadano-hincha construye un nosotros incluyen-

8 Según el diccionario de la RAE, ágora quiere decir: "En las ciudades griegas, plaza pública. Asamblea celebrada en ella. Lugar de reunión o discusión".

te⁹, con un sentido de apropiación colectiva del espectáculo del cual es parte (jugador número 12), dado que ahí se representa y es representado¹⁰. Cuando el espectador va al fútbol, previamente ha tomado posición sobre los contendientes a los que va a ver; es más, lleva una carga de emotividad tal (pasión, identidad, simbología) que se convierte en parte del espectáculo y del fútbol porque, en muchos casos, asume la condición de actor del propio espectáculo: canta, agita banderas, usa uniforme, grita.

En los dos casos la actividad que se desarrolla marca el lugar, pero en el segundo (el estadio) el ámbito es difuso y ubicuo gracias a los medios de comunicación y al sentido de adscripción que genera¹¹. El fútbol no tiene ese sincretismo entre la actividad y el lugar donde se practica porque hay varios espectáculos y actitudes simultáneas que están en juego. Por tanto, el fútbol es una actividad total y no exclusivamente un lugar donde se practica.

9 "Interpelarlos como hinchas, única forma posible, al parecer, de la ciudadanía". (Alabarces, 2002)

10 "En el nacimiento de la sociedad de masas el estadio fue el primer símbolo de integración social" (Valdano, Jorge).

11 De allí que no sea nada raro, por ejemplo, en el día de un partido importante ver a los hinchas caminar por la ciudad con la camiseta de su equipo, lo cual muestra que ese sentido de adhesión se produce dentro y fuera del estadio. El hincha llega desde "afuera" como un participante que tiene definidas sus adscripciones.

Sin embargo, es interesante ver como se construye esa relación con el estadio en distintos lugares. Así como en Argentina el espectador va a la *cancha*, en el Ecuador va al *estadio* y en España al *campo*. Esta diferenciación semántica marca posiciones importantes a la hora de “ir al fútbol”; si la cancha es el escenario o centro de la actividad, el estadio es el lugar que contiene a la cancha y las tribunas, pero es periférico y el campo es reminiscencia del lugar donde debió ser. En el imaginario de la cancha argentina hay una simbiosis entre el graderío y el gramado que lleva a construir un “punto de encuentro” que diluye la diferencia entre jugador e hincha, porque el hincha transgrede la delimitación del espacio de la tribuna. La malla o la fosa son un límite figurado que se diluye cuando el “hacer” del hincha supera al “ver” del espectador. En ese momento se convierte efectivamente en el llamado jugador número 12, que deja de ser un lugar común para convertirse en metáfora.

El que va al estadio tiene una posición de actor más que de espectador, es decir de “ver” más que de “ser”. El espectador en el ‘estadio’ no hace historia, pero la vive; el de la ‘cancha’ es parte de la historia que construye. La cancha que es el adentro y el estadio que es el contenedor simbolizan dos formas distintas del “encuentro” de la sociedad con el deporte y los contendientes. El fútbol, como un lugar de encuentro, termina denominándose simplemente eso: “en-

cuentro”, de la alteridad, por ser el espacio donde confluyen el hincha y el jugador con las múltiples adhesiones pasionales y las imágenes de si mismo, de los otros y del juego. Sin embargo, el no ir a la cancha o al estadio sino a la televisión o a la Internet no diluye su cualidad esencial, sino que la potencia.

En el seguidor, hincha o espectador que cada uno cree ser se incuban simultáneamente un entrenador, dirigente o jugador que siente la capacidad de criticar las contrataciones hechas por la dirigencia, sentenciar los cambios realizados por el entrenador o denunciar la falta de espíritu de un jugador. De alguna manera, ese nosotros incluyente le da derecho a ser un actor pro activo que define las alineaciones, las tácticas y los salarios; y, extraordinariamente, no cobra por estas definiciones siendo más bien el que paga regularmente por asistir al estadio; y por otro, esa condición incluyente —a partir del pago y no del cobro— le da derechos y deberes, como al contribuyente de un país, gracias a su condición de ciudadanía¹².

12 “Lo que ocurre en el mundo del fútbol también sucede en otros ámbitos de la vida: llevamos dentro un alcalde, un ministro y un presidente. Y es que nos resulta tan fácil decir cómo deberían actuar otros”. (Goñi Z., 2002)

La Biblioteca del fútbol ecuatoriano: la sociedad

A pesar de la importancia social que ha logrado el fútbol a estas alturas del siglo XXI, poco se ha escrito y mucho menos investigado. Probablemente mucho tenga que ver el hecho de que se concebía al fútbol y a la sociedad como variables autónomas y que entre ellas no mediaban relaciones. Por ello, en este volumen se pretende mostrar que la situación es diferente, que hay relaciones y que es imperativo empezar a estudiar esta relación, para beneficio de la práctica del fútbol como del conocimiento de la sociedad ecuatoriana.

Es difícil desconocer la importancia que tiene el fútbol en la sociedad, así como tampoco se puede esconder la significación que tiene la sociedad en el fútbol. Hoy el fútbol se ha convertido en la principal industria del entretenimiento, lo cual impulsa significativamente a ciertos sectores de la economía, por los enlaces horizontales y verticales que produce, así como de la cultura en sentido amplio.

La Biblioteca busca abrir un camino de reflexión y conocimiento de nuestro fútbol, cuando hemos dado el salto internacional con la clasificación a dos campeonatos mundiales seguidos: el de Corea-Japón de 2002 y el de Alemania de 2006. Y, al hacerlo hay la oportunidad de conocer no solo al deporte como tal, sino el conjunto del fenómeno del que

es parte. La internacionalización insertó al Ecuador en los procesos de competitividad a escala mundial, con todas las dimensiones que adornan al fútbol; esto es, de flujos financieros, de respaldos sociales, de una importante opinión pública, de relaciones internacionales, así como de buenos jugadores, de estilos de juego y de organización de la práctica deportiva, entre otros.

Si el fútbol ecuatoriano ha mejorado considerablemente este último tiempo, al ubicarse a la altura de muchas de las mejores selecciones del mundo, también tienen que ponerse a su altura sus modelos de gestión, el periodismo y las ciencias sociales.

La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano busca ser un punto de partida de un sueño en construcción que deberá ser edificado con investigación, debate y capacitación. Busca convertirse en un peldaño dentro de algunos otros que permitan una mayor reflexión y conocimiento del fútbol y la sociedad nacional. Solo así se le podrá dotar al fútbol de una historia donde reconocerse, de una geografía en la cual asentarse, de una economía para proyectarse y de una cultura desde la cual identificarse. Y sobre todo, contar con un grupo de personas e instituciones que salgan al estudio de este gran fenómeno global.

No ha sido fácil encontrar personas que dejen un momento su actividad profesional y la pasión, para que *piensen* el

fútbol objetivamente. Tampoco ha sido fácil que las instituciones entiendan y apoyen el proyecto. Pero, finalmente, se ha conseguido. La Biblioteca tiene la intención de romper el prejuicio de intelectuales, empresarios e instituciones de considerar al fútbol como una actividad inútil, alienante y divisora. Pero también para hacer conciencia en la "gente de fútbol" –que opera como burbuja de cristal impenetrable– que debe abrirse a entender el fútbol como una actividad que requiere de historiadores, economistas, sociólogos, antropólogos, etnólogos, urbanistas, psicólogos, médicos y no solo periodistas deportivos, deportólogos o futbolistas.

El aporte de la Biblioteca no está en la singularidad de cada uno de los volúmenes y mucho menos en uno o varios artículos aislados, sino en empezar¹³ a reflexionar el fútbol desde una óptica plural. Su importancia está en la suma de los cinco volúmenes y en la unión de todos los artículos bajo el manto de la integridad. Es la totalidad y no las partes, el aporte de esta iniciativa. A ello se debe el nombre de Biblioteca¹⁴, compuesta de cinco volúmenes, porque el fútbol empieza con una pelota cuyo tamaño ha sido definido con el número cinco, como los dedos de la mano.

13 La máxima expresión del fútbol es el gol, que significa objetivo, meta.

14 "Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos", Diccionario de la Real Academia de la Lengua, España, 2001.

Dos de ellos son antologías de textos escritos a lo largo del tiempo: la una sobre literatura (poesía, novela, cuento, ensayo), encargado al literato Raúl Pérez, y la otra, a la prensa deportiva (periódicos, revistas), pedido al periodista Kinto Lucas. Los tres volúmenes restantes se realizaron con artículos solicitados expresamente a especialistas reconocidos en ciertos campos del conocimiento, según el criterio del editor de cada volumen. Así tenemos que el de economía fue coordinado por el economista Pablo Samaniego, el de historia y geografía lo hizo el arquitecto Fernando Carrión, así como el de sociedad y cultura.

Cada uno de los cinco volúmenes se complementa con entrevistas a ciertos actores relevantes realizadas por Milagros Aguirre; con datos, bibliografía y frases internacionales que permiten ubicar nuestro fútbol en el escenario mundial y que han compilados por Manuel Dammert G. y con algunos datos temáticos solicitados al doctor Jaime Naranjo. Con la finalidad de tener una mirada con imágenes se ha contado con el valioso aporte del Diario El Comercio.

Para el desarrollo de la Biblioteca se ha convocado a no menos de cuarenta personas provenientes de distintos lugares del país, de profesiones diversas y de actividades diferentes con el fin de fortalecer el tejido discursivo sobre el fútbol ecuatoriano desde la óptica del pensamiento, para entenderlo y acompañarlo en su proceso de crecimiento.

Institucionalmente la Biblioteca está anclada en FLACSO-Ecuador, organismo dedicado a las Ciencias Sociales, y se ha contado con el apoyo de la Empresa de Agua Potable del Municipio de Quito (EMAAP-Quito) y del Diario El Comercio.

Este Volumen V de la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano (BFE), denominado *El jugador número 12: fútbol y sociedad*, reúne textos que vinculan el fútbol con la sociedad, la política y la cultura y que fueran solicitados expresamente a diversos especialistas y personalidades. Fernando Carrión –arquitecto con formación social y, sobre todo, gran aficionado reflexivo del fútbol– realizó, por un lado, la coordinación editorial de este volumen y, por otro, desarrolla un trabajo introductorio que sitúa en perspectiva analítica esta importante dimensión del fútbol en el país.

Bibliografía

- Boniface, Pascal (1999) “Geopolítica del fútbol”, en Seguro, Santiago; *Fútbol y pasiones políticas*; Madrid: DEBATE
- Braselli, Rodolfo (2001). *De fútbol somos*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana
- García, Julián (1996). *Épica y Lirica del Fútbol*, Madrid, Alianza Editorial
- Carrión, Fernando (2005). “La foxbolización del fútbol ecuatoriano”, *Diario Hoy*.
- Dávila, Andrés y Londoño, Catalina (2003). “La nación bajo un uniforme, fútbol e identidad nacional en Colombia, 1985-2000”, en: Alabarces, Pablo (ed.), *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO
- Deloitte, Informativo Gerencial, Quito, junio 2006.
- Eisenberg, Christiane, et. al. (2004). *FIFA 1904-2004: un siglo de fútbol*, Madrid: Ed. Pearson Alambra
- Ramonet, Ignacio (1999). “Un hecho social total”, en: Seguro, Santiago *Fútbol y pasiones políticas*, Barcelona, Ed. Debate.
- Sebreli, Juan José (1998). *La era del fútbol*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana
- Vásquez Montalbán (1999). “Una religión laica”, en: Seguro, Santiago; *Fútbol y pasiones políticas*, Barcelona: Ed. Debate
- Villena, Sergio (2001). “Globalización y fútbol postnacional”, *Revista ICONOS* No. 10, Quito: FLACSO Ecuador
- Villena, Sergio (2003). “Fútbol y la identidades” en: Alabarces, Pablo (ed.), *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO
- Zuluaga, Guillermo (2005). *Empatamos 6 a 0: fútbol en Colombia 1900-1948*, Medellín, Ed. IDEA